DEMOCRACIA Y DERECHOS DEL PUEBLO GITANO EN ESPAÑA

Agustín Vega Cortés

I CONGRESO GITANO DE LA UNIÓN EUROPEA

Sevilla, 18-24 de mayo de 1994

DEMOCRACIA Y DERECHOS DEL PUEBLO GITANO EN ESPAÑA

AGUSTIN VEGA CORTES

Asociación Gitana de Zafra (Badajoz)

La historia siempre la escriben los vencedores; a veces los vencidos ni siquiera viven para contarla. Los gitanos vivimos, o quizá supervivimos, pero hasta ahora siempre hemos sido perdedores. Por eso la historia que se conoce de nosotros es una historia escrita desde fuera, desde la perspectiva del hombre occidental que se ha elegido a si mismo como el prototipo del hombre civilizado, el juez supremo del planeta. Todo lo ve y lo analiza desde sus propios cánones.

Desde esa visión, todo lo diferente aparece como "antiguo" anquilosado en el tiempo, paralizado en un proceso que se presume evolutivo y en constante movimiento. Parece ser que la meta de la humanidad ha de ser siempre surcar los cielos en aparatos de propulsión atómica y vivir en edificios de 100 pisos de altura.

Toda cultura o toda comunidad que no evolucione en esa dirección se considerada, generalmente, como fuera del tiempo.

Cuando, en el seno de una sociedad desarrollada según los esquemas occidentales, existe un grupo humano que por razones culturales opone resistencia a ese proceso de adaptación porque significa su aculturización, ese grupo está condenado a terminar en la marginación.

El desprecio y la discriminación que los gitanos españoles padecemos en estos momentos, es el mismo que en todo el mundo sufren otras minorías étnicas, otros pueblos, que se resisten a desaparecer ante la presión de la llamada civilización occidental que destruye sus culturas y sus formas tradicionales de vida.

Si hay alguna diferencia es la que se desprende del hecho de que los gitanos jamás hemos opuesto la más mínima resistencia, jamás hemos alcanzado los niveles de conciencia y de solidaridad interna suficientes como para defender nuestros derechos humanos fundamentales, para defender nuestra dignidad. Una de las consecuencias de esa ausencia de protesta colectiva, es la indiferencia que suscitamos incluso ante los grupos progresistas de la sociedad en los cuales deberíamos encontrar los apoyos y la solidaridad, que sí encuentran otros colectivos como ocurre ahora en nuestro país, con los inmigrantes de los países pobres.

Pero aún estamos a tiempo. Aún no es tarde para que el conjunto del pueblo gitano despierte de ese largo letargo y se dé cuenta de que los derechos humanos que nos asisten, o lo que es lo mismo, la democracia real, se defiende haciendo uso de los mismos derechos que la democracia te proporciona, es decir con la protesta, con la denuncia, y con todos aquellos medios pacíficos y cívicos que las leyes permiten.

Es posible que cuando los primeros grupos de gitanos llegaron a la Península Ibérica, creyeran encontrar por fin la tierra prometida que estaban buscando desde hacía 500 años. Es posible que recorriendo los caminos de España sintieran que por fin habían llegado al final de su larga huida.

Y es que la España que los gitanos encuentran a su llegada, era muy distinta a la que luego se conformó, con el fin de la reconquista y la consiguiente unificación de los reinos de Castilla y Aragón. La Hegemonía del cristiano acaba con la convivencia más o menos armoniosa y pacífica entre diversas culturas y religiones (judíos, árabes y cristianos) que es sustituida por el fanatismo y la represión.

A partir de ese momento histórico, ya no hay lugar para la tolerancia, ya no se acepta a los que piensan, hablan, visten o se comportan de forma distinta. Así, en nombre de la "fe", los Reyes Católicos y la iglesia, a través de su "policía política" (la inquisición) ponen en pie los que han sido hasta hace poco tiempo los pilares ideológicos de las clases dirigentes españolas: un único y absoluto poder político, una única religión, una única lengua, una única cultura y, por consiguiente, una única manera de ser y de sentir.

En esa situación, los gitanos aparecen entonces como gente peligrosa, difícil de domesticar y de controlar. Su forma libre de vivir y su apego a sus propias costumbres y tradiciones, no sólo no encajaban en la sociedad férrea y homogénea que pretenden los Reyes Católicos, y posteriormente sus sucesores, sino que eran mal ejemplo para los campesinos y aldeanos reducidos todos a la categoría de vasallos más o menos resignados a vivir bajo el peso de la cruz y la espada, identificadas entre sí como una única cosa.

En 1499, los Reyes Católicos publican una pragmática, que viene a legalizar de hecho y de derecho la caza y muerte del gitano. Esta, y todas las que vinieron detrás hasta nuestros días, ha venido dando cobertura legal a una represión sin límite que ha tenido como objetivo hacernos desaparecer.

Dice el historiador George Borrow que "quizás no haya un país en el que se hayan hechos más leyes con las miras de suprimir y extinguir el nombre, la raza y el modo de vivir de los gitanos como en España".

No habrá en la historia de la humanidad un caso tal de persecución contra un pueblo que haya durado tanto y que haya quedado tan impune. Hemos sido y somos, aún salvando las diferencias políticas y sociales, verdaderos chivos expiatorios y víctimas propiciatorias que han servido para aliviar las frustraciones de las capas más humildes y explotadas de la sociedad.

En plena lucha por la supervivencia, en medio de una persecución más o menos violenta, según los momentos históricos y los regímenes políticos, los gitanos hemos ido sobreviviendo durante más de cinco siglos. Pero esa gran travesía del desierto, ha marcado nuestro sino y nuestra identidad. No se puede entender el comportamiento, el pensamiento y la misma cultura gitana, sin tener en cuenta cuál ha sido nuestra historia.

La Constitución de 1.978, instauró en España un régimen político democrático que más allá de las dificultades coyunturales que podamos estar viviendo, ha sido el período más largo de estabilidad política democrática que ha vivido nuestro país.

En estos años, se han resuelto con éxito (hasta donde es posible) conflictos históricos de los españoles que durante siglos fueron motivos de conflictos políticos y sociales y hasta de guerras civiles terribles. Entre las

cuestiones que la democracia actual ha sido capaz de solucionar felizmente, tenemos que destacar la de las nacionalidades históricas y su autonomía política, como es el caso de Cataluña y Euskadi.

La comunidad gitana, o al menos los grupos más conscientes y comprometidos, vieron que por primera vez en mucho tiempo, se abrían unas posibilidades reales de solucionar lo que para ellos era otro de los grandes temas pendientes: la normalización de la presencia de la comunidad gitana en el seno de la nación española.

Para nosotros los gitanos, esa normalización significaba antes y significa ahora, hacer compatible el mantenimiento de nuestra identidad diferenciada con el reconocimiento de hecho y en la práctica de nuestra condición de ciudadanos españoles con todo lo que ello conlleva. Considerábamos que las instituciones democráticas y el nuevo espíritu de tolerancia y apertura que parecía impregnar a la sociedad española, serían nuestros mejores aliados para cambiar el curso de nuestra propia historia, que hasta la fecha no había sido sino la historia de una lucha por la supervivencia.

Ahora, después de más de 15 años de democracia, el balance que podemos hacer no sólo es desconsolador, sino que nos abruma la sensación terrible de estar perdiendo una oportunidad que puede que no vuelva a presentarse en muchos años, si es que se presenta.

El discurso de Juan de Dios Ramírez-Heredia, que pronunció en el Congreso de los Diputados el 6 de junio de 1.985, podría repetirse hoy mismo sin que hubiera que cambiar ni una sola coma. Todos los agravios, todas las injusticias sangrantes que él denunciaba en aquel discurso, continúan existiendo en la actualidad, posiblemente con nuevos elementos que las agraban.

En los tiempos actuales, cuando se dan condiciones objetivas de democracia y de progreso social y cultural a todos los niveles que deberían hacer posible un mayor respeto hacia nuestro pueblo y nuestra cultura, se produce, sin embargo, una situación en sentido contrario, resultando que en los últimos años hemos conocido movimientos racistas y violentos contra los gitanos, como no se habían producido en mucho tiempo, a pesar de haber vivido bajo el yugo de una dictadura fascista.

¿Cómo es posible que ocurra esto?

¿Cómo se puede comprender que cuándo la sociedad española ha vivido una transformación tan profunda en lo social y en lo político, asumiendo los valores universales de la democracia, de la libertad y de los derechos humanos, se produzcan al mismo tiempo tal grado de intransigencia y de racismo contra nuestro pueblo?

Este fenómeno sólo se puede entender si se acepta que en el fondo, la transformación de la sociedad española es más en lo formal que en lo real, más superestructural que en la base. Una transformación en lo político, pero no en lo social y en lo cultural.

Han cambiado las apariencias y las formas, pero las conciencias de las personas siguen ancladas en los prejuicios y en las creencias de siempre. Y lo que es peor, esos prejuicios se siguen transmitiendo a las nuevas generaciones, como veremos más adelante con algunos datos concretos.

En este contexto, los movimientos ciudadanos de rechazo a la comunidad gitana no son otra cosa que la respuesta de las masas, frustradas y educadas en el racismo, a los tímidos intentos del sistema democrático de hacernos partícipes de algunos derechos y de un poco de bienestar social al que tenemos derecho como españoles.

Es la negativa del subconsciente colectivo a aceptar que los gitanos puedan tener los mismos derechos que ellos a la hora de ocupar una vivienda, a la hora de ocupar un empleo, a la hora de llevar a sus niños a las escuelas. Son demasiadas generaciones a las que se las ha educado en la idea de que los gitanos somos seres despreciables, como para que ahora, de buenas a primeras, acepten que eso es mentira.

De forma paralela a este rechazo social, y en una relación de causa efecto, los medios de comunicación, que son los verdaderos educadores de masas de nuestro tiempo, continúan practicando una política informativa completamente racista en lo que respecta a los gitanos.

Estos proyectan continuamente una imagen absolutamente negativa de nuestro pueblo. No solamente mantienen los tópicos y falsedades que tradicionalmente se nos ha imputado, sino que en nuestros días, se vierten contra nosotros acusaciones mucho más graves, relacionadas con prácticas delincuentes, que provocan un gran rechazo social.

El método para lanzar ese mensaje racista no es otro que el de manipular las informaciones y el mismo lenguaje periodístico de forma que actos delictivos o comportamientos antisociales cometidos por individuos aislados, se presentan de tal forma, que toda la comunidad gitana aparece como culpable.

El resultado de todo esto:

- Asaltos e incendios de viviendas de familias gitanas.
- Intentos de linchamientos.
- Expulsiones de pueblos y barriadas.
- Construcciones de muros en torno a poblados o grupos de viviendas de familias gitanas.
- Rechazo en las escuelas de los niños gitanos.
- Persecución policial y multitud de casos de allanamiento de viviendas y malos tratos.
- Persecución a los vendedores gitanos con continua retirada ilegal de las mercancías.

Se dice que una imagen vale más que mil palabras, pero también podríamos decir que hay palabras que valen más que mil discursos. Hoy, en este país nuestro, después de 18 años de democracia, cuando todo el mundo se llena la boca de discursos humanistas y solidarios, cuando alguien quiere insultar a otro, le llama "gitano".

Y es que hoy los gitanos vivimos bajo sospecha permanente, vivimos como refugiados dentro de un recinto cerrado por muros de recelos, de desconfianzas y de desprecios.

Es cierto que encuentros como éste y otros muchos son posibles gracias a que también contamos con el apoyo y la solidaridad de muchas autoridades y de muchas personas nobles y dispuestas a ayudarnos, pero no nos olvidemos que la realidad cotidiana de los gitanos en la calle no tiene nada que ver con el ambiente que podamos vivir hoy aquí.

Hace pocos días, se ha publicado el último libro de Juan de Dios Ramírez-Heredia, se llama CARTAS DEL PUEBLO GITANO. Son cartas que gitanos y gitanas de todos los rincones de España le han escrito a él. Leedlas y veréis cuanta injusticia, veréis cuanta marginación, cuanta desesperación, leed esas cartas y veréis cuanta urgencia tenemos.

Desde el gobierno, se hacen algunas políticas sociales, tendentes a mejorar las condiciones de vida de los gitanos. Incluso existe, desde hace ya varios años, un Plan Nacional de Desarrollo Gitano, mediante el cual se destinan algunas partidas presupuestarias a programas de integración. Y en fin, al menos en teoría, tenemos que reconocer que existe cierta voluntad de cambiar este estado de cosas.

Pero, ¿Qué es lo que ocurre?

Ocurre que los gobernantes de nuestro país no han acabado de comprender que la cuestión gitana no es una cuestión de caridad ni de asistencia social. Es cierto que una parte muy importante de nuestra comunidad que vive en la indigencia, pero no viven así como resultado automático de su condición de gitanos, sino por su condición de pobres, y que la resolución de sus necesidades se tienen que plantear dentro de un marco general de justicia social dirigida al conjunto de la población más necesitada en unas condiciones de igualdad y de integración social ,y no de segregación.

En la práctica, la política , llamada de integración de población marginal, se ha convertido de hecho en una política de segregación racial dirigida hacia los gitanos, puesto que no sólo no se ha terminado con la situación de marginación y de guetos, sino que en cierta forma se ha perpetuado, a base de crear unas condiciones de subsistencia mínimas que condenan a esos gitanos en un conformismo pesimista y en una escasa autoestima. Pero los guetos, en cuanto espacios de aislamiento, tanto físico como social, no sólo no han desaparecido, sino que por el contrario se han perpetuado.

Pero es que además, la política llevada a cabo por todos los ámbitos de la administración tiende a globalizar a la población gitana como grupo marginal cuya identidad colectiva se basa más en sus condiciones materiales de vida más que en su identidad cultural.

No se reconoce que somos una minoría en cuyo seno se dan distintas realidades económicas y culturales, y que lo común, lo específico no es nuestra condición de pobres o ricos, de analfabetos o cultos, sino nuestra condición de gitanos, de personas con una cultura, con una historia y con unos sentimientos de pueblo que necesitamos el respeto y la consideración de aquéllos con los que tenemos que convivir cada día, que necesitamos sentir que éste también es nuestro país.

Se ignora que hay gitanos que aportan sus esfuerzos día a día en todas las actividades económicas y profesionales. Que los hay que son abogados, profesores, empresarios, obreros cualificados, comerciantes, artistas, etc. Sin embargo, el estereotipo que se proyecta y se alimenta sigue siendo el del gitano indigente y analfabeto, cuando no delincuente.

Así nos encontramos, que para el común de la ciudadanía, es incomprensible la existencia de gitanos que no respondan a los estereotipos establecidos. De tal forma, que el peso de esa imagen es el principal obstáculo que nos encontramos para poder

desenvolvernos en nuestra vida cotidiana. La sociedad nos exige tener que demostrar lo que a los demás se le supone, esto es, la honestidad, la laboriosidad y la cualificación profesional y humana. Y lo peor de todo es que rara vez se nos da la oportunidad de demostrarlo.

Todos los planes gubernamentales encaminados a la integración y a la promoción de los gitanos se hunden irremediablemente en la inoperancia porque todos ellos tienen un denominador común: considerar a los gitanos como elementos a los que reformar desde fuera, sin tener en cuenta que son las condiciones sociales externas las que tienen que cambiar.

Esto es así, porque todo lo que se hace, salvo excepciones, que las habrá, tendentes a la llamada integración, tienen el error de fondo de considerar que los cambios que hagan posible dicha integración se tienen que producir unilateralmente en el seno de la comunidad gitana. Y ello porque se parte de la base de que son las costumbres y la forma de ser gitanas las que provocan la falta de sintonía con la sociedad mayoritaria, cuyas formas de pensar y escala de valores son considerados como positivos, frente a los nuestros que se presumen negativos.

Se hace un planteamiento contrario al que se utiliza para el común de la política social en lo que se refiere a los derechos de las minorías sociales o grupos desfavorecidos como la mujeres, los jóvenes, y otros colectivos. Mientras en relación a éstos, lo que se busca es un cambio en los comportamientos sociales de las mayorías o los grupos de poder, en el caso de los gitanos, no se actúa sobre estas mayorías y se pretende cargar toda la responsabilidad sobre las espaldas de los mismos gitanos.

De tal forma esto es así que, por ejemplo, en el campo laboral, se insiste una y otra vez en la necesidad de que los jóvenes gitanos se integren en los planes de inserción laboral, y sin embargo, no se hace nada para cambiar el hecho objetivo de que los empresarios no contratan a jóvenes gitanos por mucha capacitación laboral que éstos puedan tener.

En el terreno del fracaso o el absentismo escolar de los niños, se busca toda la culpa en el ambiente familiar y en la indolencia de los padres gitanos, pero se disculpa a la clase docente y a los mismos planes de estudios, que son incapaces de integrar en la enseñanza los elementos culturales diferenciadores que los niños gitanos aportan a la escuela, y ni tan siquiera evitar el vacío y el rechazo que los alumnos gitanos sufren en muchas ocasiones por parte de los demás niños. En todo caso, se enmascara la incapacidad del sistema de hacer cumplir la obligatoriedad de la educación escolar, que debería disponer de los mecanismos adecuados y pertinentes para que ese precepto legal se cumpla como se hacen cumplir otros, a veces de mucha menor importancia.

En estos últimos tiempos, se está poniendo en evidencia hasta qué punto los gitanos sufrimos la peor de las discriminaciones, que es la discriminación de la indiferencia. Resulta que mientras en España se han dado casos gravísimos de racismo contra nuestro pueblo, con intentos de linchamientos y con asalto e incendios de viviendas, parece, sin embargo, que hasta que los inmigrantes pobres no han sido víctimas de actos racistas, aquí ya no existía el racismo. De hecho, hasta que no fue asesinada la trabajadora dominicana Lucrecia Pérez, ni un sólo partico político denunció las agresiones racistas que, de forma cotidiana y "normalizada", sufren los gitanos en nuestro país.

Todos estos elementos conforman un panorama sombrío desde todos los puntos de vista de cara a la resolución de los problemas de fondo que sufrimos los gitanos en general.

Hace falta que la sociedad tome conciencia de que, a pesar de la gravedad de los problemas de los inmigrantes, el racismo propiamente dicho lo sufren cada día casi un millón de españoles que viven como exiliados en su propio país. Mientras no se logre cambiar esta situación, la solidaridad con los que vienen de fuera, siendo necesaria, se puede convertir en un ejercicio de hipocresía social que pasará de moda con el tiempo; como todas las modas.

Pero ese cambio de actitudes frente a los gitanos pasa hoy por planteamientos concretos y medidas legales que deben asumir el movimiento ciudadano solidario y los partidos políticos democráticos. Planteamientos que pasan en primer lugar por el desarrollo de una nueva política social que contengan un conjunto de medidas útiles tanto en sus consecuencias específicas como para situar la cuestión gitana en una dimensión distinta a la habida hasta ahora.

Quiero exponer aquí algunas propuestas con la intención, si ello es posible, de que sean asumidas por este congreso en sus resoluciones en lo que se refiere a España.

Todas ellas tienen como objetivo eliminar los obstáculos que hoy por hoy existen en nuestro país para que la comunidad gitana pueda disfrutar de los derechos que como ciudadanos les otorga la Constitución Española.

Estas propuestas son las siguientes:

- Creación de una Fiscalía General para delitos de racismo, con la misión específica de actuar, bien de oficio o por solicitud de parte interesada, en

todos aquellos casos en los que se puedan sentir agredidos los derechos de los individuos o los grupos en razón a su pertenencia a una minoría étnica.

- Creación de una Oficina de Defensa de las Minorías Etnicas, adjunta al defensor del Pueblo.

- Inclusión en los libros de texto a todos los niveles educativos de los elementos históricos y sociales que proporcionen a los estudiantes un conocimiento objetivo y serio de la presencia de la comunidad gitana en la sociedad española.

Plan de erradicación del chabolismo en un plazo de tiempo máximo de 2 años, en base a una nueva política de vivienda para estos colectivos, llamados marginales, radicalmente distinta a la seguida hasta la fecha.

Es evidente que los pésimos resultados alcanzados por la política llamada de realojo, no sólo no han servido para romper las condiciones de marginalidad, sino que incluso en muchos casos, han provocado situaciones de abiertos enfrentamientos entre colectivos de vecinos y los grupos objeto de realojo.

La concesión de viviendas dignas a grupos con es-peciales dificultades debe tener como objetivo servir también como vehículo de integración social, y de normalización y no de mecanismos de segregación. Para ello, es necesario poner fin a la política de construcción de grupos de viviendas para colectivos marginales y, como alternativa, poner en marcha otras líneas de actuación tendentes a facilitar a estas familias, de forma individual, la adquisición de viviendas normales siendo ellas mismas las que decidan el lugar de residencia.

Se trataría de regular unas condiciones especiales para la adquisición de viviendas en base a:

- Subvenciones a fondo perdido de una parte importante del precio de la vivienda, mínimo del 50% a cargo de las distintas administraciones que hoy financian las viviendas sociales.

Líneas de créditos avalados con un periodo largo de amortización, y a un bajo interés.

- Inclusión de una representación de las asociaciones gitanas en el Consejo Económico y Social.

- Promover desde el Gobierno el compromiso de todos los medios de comunicación de no mencionar en sus informaciones el origen étnico o racial de las personas en contextos peyorativos o que puedan favorecer los prejuicios de la sociedad con respecto a determinados grupos. Dicho compromiso debería ser inmediato en lo que se refiere a los medios de propiedad estatal como es el caso de R.N.E. y TVE, en cuyo Consejo de Administración debería estar un representante de las Asociaciones Gitanas.

- Creación en TVE de un programa semanal dedicado a las minorías étnicas, con el objetivo de eliminar los prejuicios y los estereotipos y de que fomenten a la convivencia entre todos los ciudadanos.

- Realización de campañas públicas de sensibi -lización ciudadana que proyecten una imagen digna y respetable de la comunidad gitana como ciudadanos de este país.

La educación

Porque este es un encuentro que gira fundamentalmente en torno a la educación, y por la importancia que esta tiene en nuestro futuro, he querido darle a este tema un tratamiento específico que, partiendo de un análisis de la escuela actual, señale una serie de propuestas concretas que sirvan para avanzar en el terreno de la tolerancia y la convivencia entre las personas de diferentes culturas.

En un encuentro con profesores de EGB, les decíamos a los gitanos que presentes allí que en la escuela no se decía ni una palabra de la historia del pueblo gitano, que era una realidad en la sociedad española desde hace más de cinco siglos.

A esto, nos contestó uno de los profesores presentes, que cómo iban a enseñar nuestra historia si nadie la conoce. Pues no le faltaba razón, y esa realidad es el más claro ejemplo de la indiferencia, el olvido y, por lo tanto, el desprecio que el sistema de enseñanza, en España, ha demostrado hacia los gitanos hasta ahora.

La neutralidad es una abstracción, las sociedades siempre toman partido, y así lo hace cada uno de sus componentes. Cada día de nuestras vidas estamos tomando opciones, estamos eligiendo entre una gran variedad de cosas, de comportamientos y hasta de formas de pensar. Una forma de tomar partido, a veces la más decisiva, se hace en nombre de la neutralidad. Cuando la escuela no conoce, o no enseña la historia de los gitanos, está siendo beligerante con nosotros, porque está permitiendo que la historia conocida por

aquéllos a los que enseña, sea la que cada día escriben los prejuicios, los racismos y las intolerancias. Se hace cómplice así, de que los vicios racistas se perpetuen en las generaciones futuras.

Hasta tal punto los gitanos somos víctimas de la ignorancia sobre nosotros, que para la mayoría de los jóvenes escolares más que un grupo étnico, un pueblo o una minoría, somos un colectivo de inadaptados sociales, cuyo denominador común es la pobreza, la ignorancia y la delincuencia. El genocidio social que se ha cometido con nosotros es tal, que ni siquiera se nos reconoce como sujetos del racismo si no más bien como marginados sociales.

Nuestra historia es la historia de una lucha por ser lo que somos. Es, en definitiva, la historia de una resistencia total a desaparecer. Pero es también la historia de la soledad de un pueblo que ha sufrido los abatares de la humanidad en medio de la más absoluta de las indiferencias por parte de los demás. Jamás hemos tenido apoyos ni aliados de ninguna clase; sólo hemos tenido enemigos.

Todos los estudios y sondeos realizados en el seno de las escuelas para valorar las opiniones de los alumnos en relación a los gitanos en España, reflejan de forma contundente una terrible realidad: la inmensa mayoría de los niños payos, reconocen tener prejuicios contra los gitanos, a los que acusan de ladrones, vagos y maleantes.

Por lo tanto, la creencia de que los prejuicios raciales y la discriminación es algo que pertenece a los adultos, y que con el paso del tiempo las nuevas generaciones irán sustituyendo esas ideas por otras de tolerancia y comprensión, no sólo carece de fundamento, sino que, por el contrario, la triste realidad que se impone garantiza un futuro mucho más sombrío e incierto para las minorías nacionales, y de forma especialmente grave para nosotros, los gitanos.

Este desesperanzador panorama no tiene nada de sorprendente. Basta con analizar algunos de los factores determinantes en la educación actual de los niños, y podremos ver de forma clara cómo se les está dando una educación absolutamente racista. Especialmente en lo que se refiere a los gitanos.

El niño, desde que tiene una mínima capacidad de asimilar los mensajes, comienza a influenciarse por las opiniones de los padres, que de una forma cotidiana presentan a los gitanos y a los niños gitanos, como ejemplos de comportamientos negativos y antisociales (sucios, ladrones, etc.), llegando incluso a presentarlos como objeto de temor de sus propios hijos con frases como ''no seas malo que vienen los gitanos y te llevan ''o'' lávate la cara que pareces un gitano'', y así un largo etcétera de tópicos y falsedades irracionales y vergonzosas que van creando en la conciencia del niño una mentalidad absolutamente intransigente y racista respecto a nuestro pueblo, al pueblo gitano.

El segundo factor hoy día de gran influencia en la educación infantil lo constituyen, sin duda, los medios de comunicación, especialmente la TV.

Este medio tan maravilloso para educar y entretener, siempre que se emplee de una forma noble y digna, se convierte, en el caso de los gitanos, en otro terrible instrumento de potenciar el racismo al incluir en sus programaciones multitud de películas, relatos, documentales etc., en los que de forma reiterativa se presentan a los gitanos como individuos antisociales y marginales.

La influencia de estos mensajes, que es importante entre las personas adultas, es determinante cuando se trata de la población infantil, que carece aún de capacidad crítica de análisis.

Lo mismo se puede decir de otros medios que también inciden en la educación, como es la literatura infantil o juvenil. En esta, los roles que desempeñan los personajes gitanos cuando aparecen siguen siendo los mismos: ladrones, charlatanes, secuestradores de niños, etc. etc.

El peso de todo lo anterior en la mentalidad de los niños se ve reforzado por el hecho de que el contenido de esos mensajes negativos respecto a los gitanos coinciden con las opiniones de sus padres y de la sociedad en general.

Incluso la escuela, aunque no lo haga de una forma activa, sí refuerza por complicidad, al no educar en un sentido contrario, toda la carga racista que el niño aporta desde el exterior.

Es cierto que en la escuela se apuesta por la tolerancia y el respeto a las diferencias, pero hoy por hoy, es más un discurso voluntarista y abstracto que un planteamiento pedagógico planificado.

Está claro, pues, que si de verdad se quiere transformar la actual situación, se tienen que introducir en el sistema de aprendizaje elementos pedagógicos que combatan esa inercia histórica respecto a los gitanos, basada en tópicos y falsedades.

Se trata de impregnar los métodos de enseñanza de contenidos que resalten los valores de la tolerancia, del respeto a la diferencia y de la solidaridad. En el caso de nuestro país, estos contenidos se tienen que concretar en relación a la comunidad gitana, fundamentalmente, puesto que hoy por hoy, ésta constituye la única minoría étnica con una presencia real en el seno de la sociedad española y por, otra

parte, es la que sufre las actitudes racistas propiamente dichas.

Algunos de estos contenidos, deberían ser los siguientes:

a) Contemplar en los libros de texto referencias al Pueblo Gitano, como minoría étnica que forma parte del conjunto de pueblos que conforman el Estado Español, dejando constancia también de su procedencia histórica y geográfica, así como de su aportación a la cultura común de los españoles.

b) Exclusión de las lecturas obligatorias de todos los textos que contengan referencias a los gitanos de tipo peyorativo.

c) Inclusión en las áreas afectivo-sociales de criterios de convivencia interracial e intercultural, que hagan referencia expresa a los gitanos como una realidad evidente en nuestro país.

d) Intervención del profesorado ante las Asociaciones de Padres de Alumnos, al objeto de hacerlos conscientes de las influencias negativas en la educación de sus hijos de los criterios racistas o discriminatorios hacia personas de otra raza o etnia.

e) Promover entre la población escolar y ante los padres una imagen real y objetiva del Pueblo Gitano, de sus virtudes y defectos, que no difieren en lo esencial de los valores del conjunto de la población.

f) Potenciar la participación y comunicación de los padres de los alumnos gitanos en el medio escolar.

La escuela es un reflejo de la sociedad, en ella se reproducen los mismos valores y comportamientos. Por eso, mientras no se consiga un cambio social pleno en relación a los gitanos, no podrá producirse la incorporación plena de los niños y jóvenes gitanos a la enseñanza (a través de la formación profesional e intelectural), único camino que los gitanos tenemos para ir hacia el futuro.

La comunidad gitana, el pueblo gitano, no es algo ajeno a la historia y a la cultura de este país, sino que por el contrario, forma parte de él desde hace más de 500 años, y hemos aportado algunas de las características más genuinas de su cultura.

Es hora ya de terminar con el desamparo político que sufren los gitanos, verdadera razón de que la democracia no haya servido hasta ahora para terminar con esta terrible injusticia que sufrimos a lo largo del tiempo.

Los gitanos somos un pueblo, y los pueblos no pueden inventarse, pero hace falta que nosotros nos lo creamos de verdad, y seamos consecuentes con ello. Nos queda poco tiempo, y como dijo Martin Luther King "YA NO PODEMOS ESPERAR MAS".